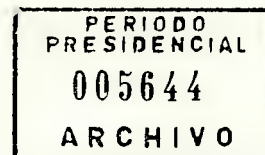


Gabinete Presidencial



**CUESTIONARIO PLANTEADO A LA CONSIDERACIÓN DE
S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR,
POR HÉCTOR RAMÍREZ GÓMEZ, TALCA**

OCTUBRE -1991

Los escritores de la Séptima Región plantean que las instituciones públicas -Municipios, SEREMI de Educación, Intendencia- incentiven la creación literaria a través de premios y que se cree un fondo regional para financiar la publicación de los trabajos premiados. ¿Es posible que estas demandas sean satisfechas por el gobierno?

Naturalmente, el gobierno considera muy importante el incentivar la cultura en todas sus formas y también la creación literaria, y me parece adecuado que se busque financiar actividades de ese orden a través del gobierno regional. Pero en esta materia no hay fórmulas establecidas y estimo que la iniciativa no debe emanar del gobierno central, sino del regional, y también, a mi juicio, de la participación de la comunidad. Son los mismos escritores los que deben plantear este tema en la comunidad y al gobierno, para buscar las soluciones que correspondan.

¿En qué forma serán incorporados los jóvenes al proceso que ha iniciado el gobierno? ¿Asumirán un rol más protagónico?

Los jóvenes y los problemas de la juventud han sido, desde el inicio, una preocupación prioritaria del gobierno que presido. Tenemos muy presente que la juventud chilena fue un artífice importante en la lucha por el restablecimiento de la democracia, por la conquista de la libertad y de una convivencia fraterna y justa entre los chilenos. Ellos constituyen un tercio de la población de Chile y tienen las más legítimas expectativas y esperanzas, empeñados en el esfuerzo de crearse mejores condiciones de vida, en abrir nuevos horizontes, en superar el desencanto y la frustración, en crear posibilidades de una vida mejor y de horizontes más esperanzadores.

Mi Gobierno cree en los jóvenes. Por esto no se plantea ofrecerles soluciones mágicas a sus problemas, sino oportunidades para su desarrollo sobre la base de su propio esfuerzo. No se trata, por tanto, de adoptar medidas asistencialistas ni paternalistas, sino de plantear un desafío a la juventud para que aproveche las nuevas herramientas que se le ofrecen y las use para incorporarse a la sociedad como agentes de progreso y cambio.

En este sentido, a través de la coordinación del Instituto de la Juventud, hemos lanzado el Programa de Oportunidades para los jóvenes, destinado a dar herramientas a los más postergados en los campos de la capacitación para el trabajo, de la educación y de su desarrollo integral, a través de medidas concretas. Quiero destacar, finalmente, que esta es la primera vez que se formula una propuesta global hacia la juventud chilena.

En Chile no parece existir una cultura deportiva y las políticas en este aspecto no se perciben con nitidez. De esta forma, las personas que logran triunfar en algún deporte lo deben a su esfuerzo personal. ¿De qué modo el Gobierno hará posible que esta situación cambie en beneficio de los deportistas?

El esfuerzo personal es fundamental para cualquier actividad deportiva, y más si se quiere llegar a ser un deportista de excepción. Pero ese esfuerzo personal se apoya en estructuras deportivas, en clubes, en organismos estatales. Es efectivo que hay deficiencias del Estado en materia de dotación de medios para estimular la práctica del deporte en todos los niveles sociales. Por eso hemos definido políticas dirigidas a superar esta situación, que no se soluciona de la noche a la mañana.

Y es motivo de optimismo ver con qué pujanza y entusiasmo nuestra juventud canaliza su energía en una actividad sana, que los entretiene y a la vez los forma y los une, que despierta su sentido crítico y los aleja de las drogas o distintas formas de evasión que significan renunciar a tener metas propias superiores, destruyendo su propia vida.

Para impulsar esa actividad deportiva, a través de la Dirección General de Deportes, se ha establecido un plan que abarca cuatro áreas: impulsar la educación física de la niñez y de la juventud, ya que ése es el período en que se estructuran los valores y los hábitos necesarios para formar buenos ciudadanos; ampliar la cobertura del deporte popular, apoyando, a través de planes de acción comunal y diversas acciones concretas, la integración al deporte, especialmente de aquellos sectores que han estado excluidos, como los campesinos, las comunidades indígenas, las mujeres, los adultos mayores, los discapacitados, las familias, los trabajadores; desarrollar una recreación integradora y participativa, a través del fomento de planes recreacionales vecinales, que estimulen las expresiones espontáneas de la comunidad, convoquen a las familias y enriquezcan la vida local; y, finalmente, elevar el nivel del deporte de alta competencia, apoyando acciones para mejorar la participación y los resultados en competencias internacionales, que favorezcan la motivación por el deporte y el surgimiento de nuevas figuras.

¿Cree usted que la actual estructura de los partidos políticos ayude a generar una real y efectiva regionalización?

No veo una relación directa entre la estructura de los partidos políticos y la regionalización. En todo caso, el hecho de que los partidos necesiten acreditar un cierto número de militantes en cada región para tener alcance nacional ayuda a que la opinión de aquellos militantes sea tomada en consideración por las directivas centrales. Y son precisamente ellos los que tienen la responsabilidad de impulsar la regionalización al interior de los partidos.

La oposición y el Gobierno coinciden en el modelo político y económico vigente actualmente. ¿Cuáles son los puntos más conflictivos entre ambos y en qué se pueden reflejar a nivel regional?

No creo que la coincidencia que usted señala sea tal, aun cuando en el país en general se ha producido un amplio consenso sobre el valor de la democracia y sobre un sistema económico abierto. De hecho la oposición está de acuerdo y apoya tal cual la legalidad vigente; en cambio, el Gobierno de la Concertación cree que hay que perfeccionarla para hacerla efectivamente más democrática. En otro plano, si bien hemos mantenido algunos lineamientos anteriores en las políticas económicas, hemos introducido una significativa corrección al impulsar la justicia social y el desarrollo equitativo de todos los chilenos.

Según las encuestas, uno de los temas que más preocupa a la ciudadanía es la delincuencia, tema que la oposición ha tomado como bandera de lucha. ¿Puede ser esto producto de una campaña dirigida con el objeto de producir la imagen de un gobierno débil frente a esta lacra?

Indudablemente en nuestro país tenemos índices altos de robos, de robos a mano armada, a veces con consecuencias de homicidios o lesiones graves. Esta delincuencia tiene distintos signos o contenidos.

El fenómeno puede tener explicaciones, que están precisamente en dos problemas que nos preocupan mucho: la pobreza y el desaliento juvenil, factores que quizá expliquen en gran medida por qué los muchachos -porque casi todos los que son sorprendidos en estos actos son gente joven- caigan en la violencia, sea con ánimo de obtener beneficios económicos que les mejoren su condición de vida, sea en un afán de querer cambiar el mundo por medio de la violencia.

El tema preocupa naturalmente a la ciudadanía y al Gobierno. Por ello hemos adoptado todas las medidas necesarias para acabar con este problema. Creo que ha habido un cierto aprovechamiento por parte de sectores que añoran un estado policial como el que existió hasta hace pocos años en Chile, pero yo no suscribiría la atribución de intenciones que usted hace a la oposición de orquestar una campaña destinada a mostrar a un gobierno débil frente a la delincuencia.

Por otra parte, politizar este tema no contribuye a su solución, especialmente porque, para ser enfrentado con éxito, requiere del compromiso de toda la ciudadanía.

Se han hecho una serie de diagnósticos de nuestra deprimida realidad regional y todos concuerdan en señalar que la región es más pobre. ¿Quién o quiénes son los responsables principales de ello y qué solución nos ofrece?

Me parece un error querer atribuir a personas o a grupos de personas la responsabilidad por la situación de desmedro en que se encuentra la Región. Las causas de la pobreza y del subdesarrollo están bastante extendidas y son de orden más general. En relación a esta Región, el Gobierno ha adoptado medidas concretas que se inscriben en la voluntad de corregir todo lo que haya contribuido o contribuya a aumentar la brecha de pobreza en el Chile rural. Para ello estamos aplicando una progresiva política de desarrollo rural, coordinando diversos instrumentos sociales en educación, salud, vivienda, obras públicas y tecnología, que acompaña un fuerte programa de inversiones del sector público y el sector privado. El programa de construcción de viviendas para este año alcanza a las cinco mil, muchas de ellas ya entregadas.

Hay importantes obras viales en ejecución y están por comenzar las obras de regadío que incorporarán al sistema de riego un total de casi 12 mil hectáreas beneficiando así a 433 agricultores, de los cuales 346 usuarios poseen menos de 12 hectáreas de riego básico. Aunque afortunadamente este año concluyó la sequía que tan duramente afectó a la zona central y norte del país, hay que señalar que esta Región recibió casi 300 millones de pesos en programas de abastecimiento de agua, empleo, alimentación y mejoramiento de riego.

En síntesis, la solución de los problemas de pobreza de la Región está dada tanto por la asignación de recursos por parte del Estado, recursos que tienen que ser distribuidos equitativamente en el país y que van mayoritariamente a los sectores más desposeídos, como por la iniciativa privada y, por sobre todo, por el esfuerzo y el trabajo de todos los chilenos.